



A PROPOSITO DEL RESULTADO ELECTORAL

**Postales de una tremenda victoria popular:
cambio de época, Macri ricotero
y los desafíos de la Unidad**

TOMAS RAFFO

30 de octubre 2019

El resultado electoral de las pasadas elecciones generales del 27 de Octubre *fue contundente*, aunque no del todos para algunos que padecen de exceso de entusiasmo, quienes hubieran deseado que los resultados de las PASO se potenciara y el Frente de Todos superara ampliamente el 50% de los votos con una diferencia respecto de la propuesta del Gobierno de 2 dígitos. El optimismo nunca suele encontrar su adecuación a la realidad, y su exceso aún menos.

Sin embargo, que el Frente de Todos haya ganado en primera vuelta, eliminando el peligro que suponía la posibilidad de ballotage, con un caudal de votos que sin superar el 50% está muy cerca de él (48%), y con una distancia de 8 puntos respecto del oficialismo, es sin lugar una *tremenda victoria* de los sectores populares, que le ponen un cierre al arribo democrático al Estado de una de las expresiones más orgánicas que supieron construir los sectores dominantes desde la Dictadura a esta parte. Es cierto que aún faltan los resultados del escrutinio provisorio y que hay sospechas de fraude (en el momento en que se escribe estas líneas aún no se han formalizado), pero todo parece indicar que si ello es cierto, el caudal de votos del Frente de Todos sería aún mayor; y más contundente aún la victoria. No es poca cosa lo logrado, y el exceso de optimismo que en estas horas naufraga en la realidad, no debiera empañar semejante acontecimiento político de nuestro país, cuyas repercusiones sin dudas se propagan al escenario regional (aspecto que dejaremos de lado en estas reflexiones).

Tremenda victoria que va mucho más allá de los resultados electorales y del cambio de los funcionarios al interior del aparato del Estado y aún de la política económica y social que es esperable que ocurra. Victoria que entre otros importantes aspectos, *oxigena el clima cultural y subjetivo* de la sociedad, que ya se expresa, como una de sus primeras manifestaciones en el retiro de algunos importantes referentes del debate político, económico y cultural que florecieron con la gestión de Cambiemos. Quizás el punto más icónico es el anunciado retiro de la política de una de las mentoras de la alianza Cambiemos, que supo brindarle una impronta por demás particular con su mezcla de misticismo, república y altos grados de locura (simulada o no), como lo es el caso de Elisa Carrió. Cambio del clima subjetivo que incluso se preanunciaba antes de los resultados de las elecciones generales, con el retiro de otro ícono del debate mediático que aportó dosis creciente de consenso a la gestión del Gobierno (nos referimos al retiro del periodista Jorge Lanata decidida por voluntad propia después de las PASO); oxigenamiento que en el debate económico, metier de quien esto suscribe, se hace sentir con la sensible disminución en los medios de los economistas más reaccionarios del establishment (Milei, Giacomini, Bogart, entre otros que supieron monopolizar el debate económico durante la gestión Cambiemos).

Una derrota cultural y simbólica sobre la propuesta discursiva de los sectores dominantes que encabezaba Cambiemos es lo que el resultado de las Elecciones Generales le aporta al nuevo tiempo que se le abre a la Argentina. Es sobre este fondo, que pretendemos aportar dos reflexiones adicionales al debate que se abre a partir de la gran victoria electoral del Frente de Todos.

a) “Macri no se murió” ó “el futuro llegó hace rato”

El optimismo defraudado respecto de las elecciones reposa en analizar los resultados desde la perspectiva del crecimiento del voto a la opción del Gobierno. Como si no se

conociera, ya hace tiempo, el efecto del voto útil, que *traslada votos* desde las preferencias positivas (voto al que más me gusta) de la primera elección (PASO) hacia las preferencias negativas, signadas por la lógica del mal menor (que no gane aquel a quien más temo); esta mirada se asombra del hecho de que la propuesta del Gobierno creció en casi 2,4 millones de votos¹, y redujo la diferencia de votos de un 17% a un 8%, pasando de un 32% de votos en las PASO a un nada desdeñable 40%. Así se habla de una derrota digna del oficialismo, contrario al anhelo de verlo convertido en un cadáver político. Un gran sociólogo definió esta situación como de “vencidos vencedores”, invirtiendo el conocido hit ricotero.²

Muchos son los que querían ver a Macri como un cadáver político, tanto desde el lado de los militantes y expresiones del campo popular, como también y paradójicamente como buena parte de los principales referentes del propio espacio de Cambiemos que sueñan con ocupar el lugar de su líder (sueño que nos aventuramos pudieran albergar desde los referentes como Vidal, Larreta, Lousteau, etc, como también lo comparte buena parte de lo que se denomina “el círculo rojo”, dueños de medios, grandes empresarios, etc). Sin embargo, a su pesar, la elección del 40% de Macri y fundamentalmente sus dichos y sus actos *a posteriori de la elección* nos preanuncia que nada está más lejos de los deseos de quien hoy aún está sentado en el sillón de Rivadavia. Parafraseando el cantito popular que arreciaba en los festejos del Frente de Todos, bien podría estar entonándose, en soledad en lo más íntimo de sus anhelos el candidato de Cambiemos su cantito “*Macri no se murió*”

En efecto, el Macri post resultado electoral de las generales no tiene nada que ver con el Macri post resultado de las PASO. Si este despotricaba contra el voto popular, amenazaba con que si se votaba al populismo la situación se iba a agravar, mientras dejaba correr la especulación y devaluación sobre el dólar³; el Macri actual reconoció rápidamente la derrota, felicitó al Presidente electo y lo invitó a desayunar al día siguiente en la Rosada, para “empezar la transición que lleve tranquilidad a los argentinos”, ya que en sus palabras “lo único importante es el *futuro* y el bienestar de todos los argentinos”. Para quien se tome la molestia de escuchar el discurso de Macri en la noche en que asume su derrota con la técnica conocida como la de la atención flotante (utilizada en el psicoanálisis y que consiste en percibir a la palabra que insiste) verá que aquella palabra que más se repite de su discurso es la que hemos resaltado: *futuro*.

El futuro parece ser el significante que ordena el presente de Macri. Como buen significante, este trastoca al sujeto. Así nos explicamos la mutación del Macri Post Paso, al Macri Post Octubre. “*El futuro llegó hace rato*” es otra célebre canción ricotera, y en esto de combinar política con música popular, nos imaginamos este telón de fondo, mientras lo escuchamos a Macri en el escenario de la derrota afirmar: “*mi compromiso es con el futuro*”; tras lo cual, asegura que en la temporalidad actual (en este presente) “vamos a ser una oposición sana, constructiva y responsable por el *futuro* de la Argentina. “Esto recién empieza” fue otra de sus frases contundentes de la noche, y también de paso

¹ Cabe recordar que en la elección de Presidencial del 2015 Cambiemos creció en 1,8 millones de votos desde las PASO a las Generales, y que en el 2017 dicho crecimiento fue prácticamente de la misma magnitud.

² Nos referimos a Martín Rodríguez, coautor de un excelente libro, *La grieta desnuda* (Ed. Capital Intelectual) junto a Pablo Touzón, cuyas delicias no podemos no recomendar.

³ Ver Lozano, C. y Raffo, T. “*Entre la negación y la amenaza: acerca de la reacción de Macri a la derrota electoral*”. Agosto 2019. Disponible en www.ipypp.org.ar

y cañazo aprovechó para definir algunas líneas de ese futuro, como corresponde a todo líder que se precie de comandar un espacio en rebeldía, aseguró que "...María Eugenia Vidal *seguirá* con los bonaerenses, porque está muy comprometida", sin que hasta el momento la susodicha haya dicho que esta boca es mía. ***Compromiso con el futuro*** para ser la fórmula con la cual Macri elabora el trauma que supone la tremenda derrota electoral sufrida. Se sabe que esa elaboración pone en el horizonte, cuatro años, la posibilidad de recuperar lo perdido.

Compromiso con el futuro, que también motoriza los ánimos del Presidente mandato cumplido, de que la transición hasta el 10 de diciembre sea lo más tranquilamente posible, y por ende, esa misma noche ya se trascendía, lo que al día siguiente se efectivizó, de un *súper cepo* mucho más restrictivo que los del propio Kirchnerismo. Apenas 200 dólares es lo que cada persona podrá comprar por mes, cuando el cepo Macrista post Paso permitió la compra de hasta U\$S 10.000 por persona, lo que facilitó la fuga de nada menos que U\$S 20.000 millones de reservas en apenas poco más de 2 meses. Controlar el dólar, evitando la pérdida de reservas es una medida, si bien tardía, positiva para evitar que la situación económica se agrave aún más. Paradójico final para un gobierno cuya primera medida fue levantar el cepo cambiario del 2015 y cuya última medida es poner un súper cepo mucho más restrictivo con el que asumió.

En sintonía con la decisión de regular y controlar el dólar y las divisas, la otra decisión que nos muestra un Macri distinto fue el acuerdo de transición que llevó adelante con el Presidente Electo. Según los trascendidos, Macri puso a todos sus Ministros a disposición de los requerimientos de información pública que considere relevante el Presidente Electo y los representantes que él defina para la transición. En dichos de Alberto Fernández "...nos comprometimos a trabajar junto a nuestros equipos para garantizar una transición ordenada que no dañe más a los argentinos...". En esta línea, según los trascendidos periodísticos, el Ministro de Economía habría invitado a que el Frente de Todos designe a sus referentes económicos para el viaje que tiene que hacer a Nueva York en dos semanas para destrabar la negociación con el FMI; y en la misma línea puede ubicarse los dichos del Secretario de la Presidencia de que van a mostrar "como un gobierno le entrega el mando a otro de distinto color". Dichos y actos que son muestras de las intenciones inmediatas y futuras del actual mandatario.

En varias oportunidades hemos señalado que el Macrismo ha sido el síntoma que en espejo con el Kirchnerismo emergió como novedad en la Argentina post 2001. Ese modo de constituirse de manera especular con su íntimo adversario, que encuentra su punto culmine en la organización y explotación de la denominada "grieta", es lo que nos permite aventurar que la razón por la cual el significativo "futuro" emerge como resultante de la derrota electoral de Macri, es que él se ve en el espejo del triunfo del Frente de Todos, el regreso del Kirchnerismo, aquel que supo derrotar y que hoy retorna. Entonces, en la lógica del espejo, nos aventuramos a imaginarnos un nuevo cantito Macrista, entonando nuevamente en soledad por el candidato de Cambiemos, el que supo escuchar y despreciar en el 2015, y que ahora motorizaría sus modales de político responsable que quiere evitar más daños a los argentinos. "Ooooh, vamos a volver..." cantito que contiene el futuro regreso con el que sueña el hoy derrotado. De ahí, de ese ansiado retorno, se explicaría el Macri preocupado por garantizar una transición lo más tranquilamente posible. Se sabe que ningún referente político sobrevivió a los estallidos sociales de finales de mandato, de ello puede dar fe Alfonsín, Menem, De la Rúa y Duhalde. Nunca más volvieron, y Macri no parece querer emularlos.

De igual modo, en clave de espejo, puede entenderse el cambio discursivo ensayado en la noche de la derrota. Lejos de fagocitar la grieta, de persistir en la denostación al populismo; en otra forma de coincidencia especular con el discurso del candidato del Frente de Todos, respecto de que “la grieta que se la queden ellos”, el discurso de Macri se centró en “la otra forma de relacionarnos, otra cultura del poder, otra forma de escucharnos, otra forma de gobernar”. Nótese igual en esta formulación Macrista que aunque no esté presente la nominación peyorativa del otro (característico de discurso *grietista*) hay otro excluido, aquellos a los que se oponen las nuevas formas que pregonan esta formulación discursiva. Le cuesta al hombre, pero lo intenta, alejarse del discurso pro-grieta. Quizás sea más lograda cuando apela a la idea de que “está siempre dispuesto al diálogo” y que su objetivo es poder “proyectar un sueño común que incluya a todos los argentinos”. Se nota el esfuerzo discursivo por *alejarse de la grieta*; como si esta forma de apelación discursiva revelara ya su fracaso electoral, paradójicamente en un contexto donde los resultados electorales muestran una grieta bien definida: el 40% de Cambiemos y el 48% del Frente de Todos.

Alejarse de la grieta es un comportamiento discursivo en espejo al que enarbolará el candidato del Frente de Todos. La emulación especular apareció tardía y no es claro que pueda perdurar en la cosmovisión del heterogéneo grupo que se articula con Cambiemos y que obtiene su homogeneidad a partir de fagocitar dicha grieta. En otras perspectivas ¿puede el aglomerado social de Cambiemos sobrevivir como un bloque cohesionado con un discurso que no fagocite la grieta? Impasse que deberá resolver quien no se da por muerto como líder de ese agregado electoral.

Pero más interesante para nuestra perspectiva, ¿el desplazamiento discursivo de la brecha como apelación política es sólo un momento de la campaña electoral o bien se verá efectivizado en acciones concretas desde el Poder Institucional? Esta respuesta ya no la puede dar la gestión de Cambiemos, por mucho que troque su discurso, sino que pasó al terreno del ganador de la contienda: El Frente de Todos.

b) Unidad, Apertura y Ampliación: los desafíos del Frente de Todos

Hemos aventurado la hipótesis de las ansias de volver que anima la transición de parte del gobierno de Cambiemos. “De te fabula narratur” se podría estar diciendo Macri, si es que hubiera leído a Marx. “Está fábula habla de vos” sería su traducción en versión criolla. “Si ellos pudieron volver, porque yo no” es la simpleza del pensamiento acorde a esta nuevo Macri. En el fondo y a pesar de su estrenado discurso anti-grieta, este pensamiento sigue siendo tributaria de la misma. El problema de este pensamiento Macrista que hemos arriesgado, es que parece que no percibió la novedad del Frente de Todos, o descrea de él.

Novedad que como lo anunciara la artífice del armado del Frente de Todos, Cristina Kirchner, quien en la noche del festejo apeló a que “los dirigentes nunca más rompan la unidad que se requiere para enfrentar a los proyectos neoliberales”. Ahí dicho en el corazón de una frase contundente, la *unidad es la novedad* del espacio que mejor aglutinó los intereses de los sectores populares.

No es menor el valor de la unidad. Efectivamente ella *fue* la condición para frenar la continuidad de la propuesta de Cambiemos. Tal como lo muestra el Cuadro 1, fue la *ausencia de unidad* de una propuesta electoral amplia de los sectores populares, la que permitió la llegada al poder de la propuesta política que encabeza Macri. En efecto, si se suman los agregados electorales de las 3 fuerzas políticas que hoy integran el Frente de Todos (Kirchnerismo, PJ no Kirchnerista, Massimo) en las elecciones del 2015 (tanto Paso como Generales) como en las del 2017 (PASO y Generales) el caudal de votos de los principales agregados electorales que conforman el Frente de Todos, supera ampliamente los votos de Cambiemos en todas esas elecciones. De lo que se desprende que *si la unidad hubiera estado presente en el 2015 no hubiera habido ni Ballotage, ni gobierno de Cambiemos*; y si se hubiera dado en el 2017, seguramente las medidas antipopulares tomadas por la gestión a partir de dicho resultado no hubieran ocurrido; y nos referimos a medidas regresivas como la Reforma Tributaria, la Reforma Previsional y el Acuerdo con el FMI.

Cuadro 1: Resultados Electorales 2015 – 2019. Total Nacional. PASO y Elecciones Generales. % de votos.

	PASO 2015	GENERALES 2015	PASO 2017	GENERALES 2017	PASO 2019	GENERALES 2019
CAMBIEMOS	30,1	34,3	35,8	41,5	32,9	40,4
FPV - KIRCHNERISMO	38,7	37,0	21,1	23,3		
PJ – MASSISMO*	20,6	21,3	7,7	6,0		
PJ - SIN K NI MASSA**	2,1	1,7	18,2	15,3		
TOTAL FRENTE DE TODOS***	61,4	60,0	47,0	44,6	49,5	48,1

*en la elección del 2015 se presentó como UNA (Unidos por una Nueva Argentina)

** en el 2015 se trata de Compromiso Federal (Rodríguez Saa); en el 2017 es el agregado de los distintos PJ provinciales que no fueron ni con el Kirchnerismo ni con Massa.

***los datos agregados del Frente de Todos para las elecciones 2015 y 2017 es un mero ejercicio estadístico que consiste en sumar los votos que obtuvieron en dichas elecciones las fuerzas políticas que lo integran

Fuente: Elab. Prp en base a datos oficiales

También vale la contraria, sin unidad en el 2019 muy probablemente Macri habría reelegido. De ahí debe reconocerse en toda su magnitud la decisión de primer orden que adoptó Cristina Kirchner al correrse de encabezar la fórmula (a pesar de que el Kirchnerismo aporta el mayor caudal de votos del Frente de Todos) y nombrar a Alberto Fernández para ese estratégico lugar, una persona que por su historia y acciones pasadas torna absolutamente creíble la *ampliación* que suponía el Frente de Todos, más no sea porque supo asumir junto con Néstor Kirchner la reconstrucción de un proceso que empezó con el 22% de los votos en el 2003, y terminó con el 46% en las elecciones del 2007, y en cuyo dinámica supo construir una trama de acuerdos y consensos que fue mucho más allá de una fracción del PJ (el conocido grupo Calafate, integrado por sectores del PJ de la Provincia de Buenos Aires, Santa Cruz y Capital Federal) en lo que se conoció como la experiencia de la transversalidad, que supuso ampliar la coalición de gobierno en una vasta red de organizaciones sociales, sindicales, estudiantiles y de derechos humanos entre otros, que terminaron conformando lo que se conoce como “Kirchnerismo”.

Se ve entonces la importancia *crucial de la Unidad*. Ella es la condición para evitar el arribo de las coaliciones más reaccionarias al Poder del Estado por vía democrática. Sin embargo, queda por definir el contenido y la dinámica de dicha unidad. Ahí hay una verdadero *desafío* del cual queremos aportar nuestras reflexiones.

Partamos de las definiciones de quien supo parir la Unidad de esta etapa. Cristina Kirchner sostuvo en su discurso, que “Alberto va a tener una tarea cíclopea. Que va a requerir el apoyo de los que lo votaron y de los que no lo votaron también”. Lo que se desprende de este apretada definición es una *unidad para apoyar / bancar* al Presidente Electo. No está dicho, pero esa es una de las definiciones posibles de unidad. Apoyar lo que decide quien gobierna. El problema de este criterio es que paradójicamente atenta contra uno de los principios claves de la unidad, que es la ampliación de la misma. Sin ampliación, la unidad tiende a cerrarse en círculos cada vez más restringidos que excluyen a aquellos que partiendo de la unidad, puedan tener diferencias con las decisiones que se adopte. Esta fue, en apretada síntesis una de las causas de la fragmentación electoral que permitió el arribo de la coalición Cambiemos, por ausencia de unidad. Apoyar pasiva y acríticamente no parece ser un buen dispositivo para garantizar la permanencia y profundización de la necesaria unidad. Unidad que, vale la pena reiterarlo, es la condición para frustrar los sueños de retorno de Macri y con él, de los intereses directos de los sectores dominantes sobre los resortes del Estado.

Quizás quien mejor expresó una definición más interesante de unidad, fue el Presidente Electo, Alberto Fernández. En varias ocasiones enunció “volvemos para ser mejores”; y en la noche del triunfo señaló con todas las letras “Este no es el Frente de Nosotros, es el Frente de Todos, nació para incluir a todos los argentinos; y a todos los argentinos estamos convocando”. Esta afirmación potencia lo dicho en campaña respecto a la unidad en dos definiciones precisas, por un lado, cuando afirmó en su última programa televisivo previo a la veda electoral, “que el frente es aquel que permite que cada fuerza política que lo compone puede desarrollar su proyecto político” y por otro, cuando afirmó que “estoy dispuesto a convocar incluso a los radicales que estén comprometidos con nuestras prioridades”. Se ve aquí una precisión adicional al sentido de la unidad, ella es en los dichos de Alberto, la *posibilidad de apertura y ampliación* del Frente de Todos. Quizás eso se expresó muy bien cuando cerró su discurso de Presidente Electo, cuando dijo, con todo el peso que supone las palabras de cierre de un acto de encumbramiento a la máxima representación política del país: “**El Gobierno volvió a manos de la gente**”.

Veremos por donde transitan los hechos que prosigan a los dichos del Presidente Electo. Por ahora, solo queda celebrar el fin del mandato de la experiencia más orgánica de los sectores dominantes, y esperar que las prioridades definidas por el Presidente Electo, esa de la Producción y el Trabajo, Eliminar el Hambre y Combatir la Pobreza, así como el método de Mesas de Concertación con la participación de todos los actores para resolver los distintos problemas (y en primer lugar la recuperación del salario real), nos parecen que encajan bien en la idea de que el resultado electoral dispuso “un nuevo orden para la Argentina, una nueva lógica” tal como lo enunciara Alberto Fernández, donde prime el trabajo, la producción, la igualdad, la solidaridad y la incorporación digna al mundo. “La Argentina que nos merecemos” gusta decir quien el 10 de diciembre quien según sus propias palabras, una vez ganada la elección “solo nos resta cumplir con lo prometido”, porque cada una de las promesas hechas “fue un contrato ético y moral con los argentinos”, tales es el calibre de las palabras dichas. Tal el calibre del desafío que se avecina.